

“Hemos retrocedido mucho en igualdad”

El máster Gemma, que se coordina en Granada, es el único Erasmus Mundi de Europa que forma a expertos internacionales en mujer y género

JOSÉ MIGUEL MUÑOZ
Granada

La vanguardia europea de los estudios sobre feminismo e igualdad de género está en Granada y tiene nombre de mujer, por supuesto. Se llama Gemma y es el único máster Erasmus Mundi (los impartidos conjuntamente por Universidades de varios países) que hay en Europa sobre mujeres y género. El máster se cocinó en el Instituto Universitario de Estudios de las Mujeres y de Género de Granada y en unos días empezará su séptima edición. La Comisión Europea lo ha distinguido como “el máster de referencia en estudios de las mujeres y de género en Europa”.

“El principal objetivo de Gemma es formar especialistas en el ámbito de la igualdad entre hombres y mujeres”, afirma Adelina Sánchez, coordinadora del máster, que se imparte simultáneamente en ocho Universidades europeas (dos son españolas, Granada y Oviedo) durante dos cursos. Los estudiantes realizan el segundo curso del programa en alguna de las otras siete Universidades participantes. Desde Granada se ha ido coordinando un programa académico común que recoge el trabajo docente e investigador de esos centros y armoniza diferentes tradiciones y culturas en temas de mujer e igualdad, como las que pueda haber en Eslovenia, Hungría, Italia, Polonia, Holanda o Reino Unido. El alumnado (algo más de 50 personas, elegidas sobre unas 500 peticiones) es de procedencia internacional, no solo europea, también de Latinoamérica, y en las clases se

combinan tres idiomas: español, inglés e italiano. Y, aunque hay una aplastante mayoría femenina, “también hay hombres, en torno a un 10%”, destaca Adelina Sánchez.

¿Y qué se estudia en el máster? Desde historia y teoría del feminismo y de los movimientos de las mujeres o comparativa de legislaciones sobre igualdad de género en distintos países, hasta enfoques feministas en la lengua y la literatura, los discursos o la representación de la mujer en el arte y los medios audiovisuales, entre otras

La necesidad de un ministerio

► Adelina Sánchez, coordinadora del máster Gemma, añora el desaparecido Ministerio de Igualdad. “Fue fundamental para colocarnos como referencia en Europa, al igual que la Ley de Igualdad de 2004, pero Zapatero lo eliminó no por un tema de recortes, porque el gasto no era superior al que había cuando era una secretaría de Estado, sino por presiones”. Y defiende la famosa expresión de su titular, Bibiana Aído, “miembros y miembras”. “Se utilizó para deslegitimar las políticas de igualdad, pero esa expresión fue muy necesaria porque la igualdad lingüística es muy importante”.

muchas materias. “El alumnado obtiene con el máster una cualificación profesional y una influencia que le sirve para desarrollar proyectos de investigación en sus países de origen que ayudan al avance de la mujer y de la igualdad. Es la principal utilidad del máster”, explica Amalia Morales, secretaria general de Gemma, cuyo nombre proviene de *gender* (género, en inglés) y máster. “Final-

mente lo dejamos en Gemma, que es un nombre de mujer que existe en todos los países participantes”, aclara Adelina Sánchez.

En el profesorado también hay mayoría femenina, aunque las responsables del máster destacan que “cada vez hay más hombres que investigan en temas de mujer e igualdad”. Miguel Lorente, especialista en violencia de género, es uno de los profesores visitantes del programa. “Antes solo las mujeres se interesaban por estudiar a la mujer, pero a partir de los años 90 el estudio de la mujer se convierte en un tema de igualdad social, en el que también están hombres, como Lorente. Hay muchos hombres ya estudiando la violencia de género”, explica la secretaria del máster.

Gemma ha sobrevivido a la crisis, “con menos subvenciones”, pero sus responsables destacan que son malos tiempos para la mujer en toda Europa. “Los recortes están reduciendo las ayudas a la investigación en general, y ahí se están viendo aún más discriminados los proyectos sobre mujer e igualdad de género porque no se consideran prioritarios. Pero invertir en humanidades y temas sociales es fundamental, porque son los que promueven la transformación de la sociedad”, argumenta Amalia Morales.

“En los dos últimos años, desde la llegada del PP, hemos retrocedido en el camino hacia



Adelina Sánchez, María José Osorio y Nuria Romo (en el centro), junto a las alumnas. / M. ZARZA

la igualdad de género en España”, aseguran Sánchez y Morales. Por ejemplo, la modificación de la ley del aborto “es un paso atrás”; la reforma laboral “ha provocado una renuncia a los permisos de maternidad y

un aumento de los trabajos a tiempo parcial en las mujeres”, señalan. Y en educación “también hemos retrocedido. La asignatura Educación para la Ciudadanía era importante, pero hay que educar en todos los ámbitos para la igualdad. Y la ley Wert va hacia un modelo de sociedad competitiva, hacia la ley del más fuerte, en la que la mujer tiene las de perder y saldrá perjudicada porque parte

El puto autobús

CONCHA
CABALLERO



Me llama una alumna de mi instituto. Acaba de terminar el bachillerato con matrícula de honor y ha obtenido unas notas de selectividad que le permiten escoger la carrera que deseaba. Me dice que se ha matriculado en la UNED, la Universidad a Distancia, y le pregunto extrañada por qué.

—Me hubiera gustado conocer

el ambiente universitario pero no va a poder ser.

Me explica que su padre y su madre están en paro. Han estado haciendo cálculos y no pueden pagar los ciento y pico euros mensuales que suponen el desplazamiento diario desde Coria del Río a la Universidad Pablo Olavide. Le contesto que no se preocupe, que estoy segura de que le conce-

derán la beca que ha solicitado, que si no se la conceden a ella con su magnífico expediente y su situación familiar, no habrá becas para nadie.

—Ya lo sé—me contesta—pero el problema es que las becas no empiezan a pagarlas hasta febrero o marzo y no podremos adelantar ese dinero.

Le digo que hay algunos fondos para esas situaciones. Me dice que ya ha preguntado y que están saturados. Me ve tan afectada que es ella la que se dedica a animarme.

—No te preocupes. Es solo una

racha de mala suerte. El año que viene será distinto. Ya verás.

A los dos días me encuentro en la puerta del instituto a una pareja de jóvenes estudiantes que terminaron también el curso pasado con estupendas calificaciones y una inesperada historia de amor. Los hacía en la Universidad pero me dicen que han venido a matricularse en el único ciclo superior de formación profesional que existe en la localidad, el de Informática. Algo totalmente ajeno a sus aspiraciones y a la orientación de sus estudios. Me cuentan exactamente la misma

historia. Los pocos kilómetros que separan este pueblo de la ciudad de Sevilla se han convertido en un foso insuperable. El pago de las becas se produce con retraso y eso les obliga a adelantar un dinero que no poseen. Siento una profunda rabia.

—No pasa nada. De verdad —me dice él con más convencimiento que ella—. No vamos a perder el año. Vamos a buscar algún trabajo y ahorrar para poder empezar la carrera el próximo curso.

Frente a los cristales de secretaría está la madre de uno de los



en peores condiciones. Se está implantando un modelo de competición frente a cooperación", afirman.

Estas mujeres defienden convencidas la discriminación positiva. "En las pruebas de atletismo de 200 y 400 metros los atletas de las calles superiores parten más adelantados para que al final todos recorran la misma distancia. Con las mujeres hay que hacer igual, corre-

gir ese desequilibrio histórico que tienen respecto al hombre", explica Amalia Morales. Creen que las cuotas en política "son necesarias, porque obligan a buscar la gente valiosa también entre las mujeres". Pero alertan sobre la "falacia" de las listas paritarias en los partidos políticos: "de nada sirve si las mujeres van en los puestos finales de la lista porque no saldrán elegidas; las listas deben

ser cremallera, con alternancia hombre-mujer".

Las responsables de Gemma aseguran que "la crisis económica se ha utilizado como excusa y ha paralizado el progreso en los temas de igualdad, por eso debe haber profesionales formados que puedan ayudar a cambiar estas situaciones y a vigilar que no haya retrocesos en la igualdad entre hombre y mujer".

alumnos del centro. Tanto ella como su marido están parados desde hace más de tres años. Les pregunto si ha mejorado la situación.

—Bueno... vamos tirando. Tenemos la suerte de tener la casa pagada y mi padre se hace cargo de los gastos extras, que si unos zapatos, una equipación... nos arreglamos con muy poco.

—¡Ojalá las cosas mejoren! —le digo sin mucha convicción—.

—¡De verdad! Todos los días cuando me levanto me acuerdo de los que no tiene nada, asegura.

Me hace sonreír el optimismo histórico que nos permite sobrevivir y esa compasión que quita peso a las penas propias.

En la sala de profesores discutimos las actividades extraescolares para este curso. Mejor dicho podamos, recortamos, escatimamos las que se solían hacer en

años pasados. Recordamos con humor cuándo proponían ir a Cancún o a la Riviera Maya. Ahora ir a Granada ya es un lujo y las actividades son muy modestas: visitar algún museo de Sevilla, asistir a una función de teatro o participar en la feria del libro.

Los kilómetros que los separan de Sevilla son ahora un foso insuperable

—Aún así habrá alumnos que no podrán pagar el billete de los autobuses —nos advierte alguna compañera—.

Antes Sevilla estaba muy cerca, ahora muy lejos. El modesto

autobús al que apenas prestábamos atención juega ahora un papel determinante en cientos de vidas. Nunca pensé que subir a un autobús o a un vagón del metro llegase a ser un problema. Era el dinero menudo que volaba de nuestros bolsillos sin saber cómo. El mismo que hoy se cuenta, se mide, se planifica.

Camino de casa observo a los viajeros que esperan en la marquesina con cara de indiferencia. Desde luego no son privilegiados. Como siempre, el conductor ha ocupado buena parte de la calzada e interrumpe el tráfico hasta que embarcan todos los viajeros. El vehículo va casi vacío. No sabe que se ha convertido en un nuevo símbolo de la escasez. El puto autobús.

@conchacaballer

Demagogia fiscal

JUAN TORRES



En Estados Unidos, el ingreso de las 400 personas más ricas se ha multiplicado por más de cuatro desde 1995, pero han pasado de pagar una media del 29,93% de su renta en impuestos federales a poco más del 15%. En España, los grandes patrimonios pueden tributar al 1% o incluso nada a poco que utilicen sociedades de pantalla o paraísos fiscales para gestionarlos y las empresas españolas soportaron en 2012 un tipo real del 11,6% sobre sus ganancias contables frente al 26% de media en Europa.

Eso ha sido posible gracias a las sucesivas reformas fiscales en España realizadas tanto por el PP como por el PSOE, que han concluido siempre con rebajas impositivas para los propietarios del capital, especialmente inmobiliario y financiero, y para las rentas y patrimonios más elevados.

Para justificar el continuo privilegio fiscal hacia los de arriba lo que se hace es ridiculizar y despreciar a los impuestos y a su función social a base de mentiras y demagogia. Una de las tonterías políticas más grandes que se ha escuchado en los últimos años fue la de Zapatero cuando afirmó que bajar impuestos es de izquierdas y las mentiras más clamorosas y evidentes del Partido Popular tienen que ver con ellos. Prometen siempre que van a reducirlos y critican si otros lo suben pero lo cierto es que nadie los ha elevado tanto como Rajoy: casi en 30 ocasiones desde que gobierna.

Decir que bajar o subir los impuestos es de izquierdas o que hay que hacerlo porque es bueno para todos son tonterías y mentiras que descalifican a quien lo dice por razones elementales.

Como es bien sabido, hay impuestos de distinta naturaleza y, por tanto, con efectos diferentes. No es lo mismo ni afecta por igual a todos subir el IVA de las compresas, por ejemplo, que el de los palos de golf. Además, los impuestos tienen tres posibles y diferentes efectos. Uno es el de recaudar recursos para el sector público, otro el de favorecer o desincentivar unas actividades económicas u otras y, el tercero, redistribuir la renta recayendo en mayor o menor medida sobre las distintas personas físicas o jurídicas. Por tanto, afirmar que siempre es bueno bajarlos o que al hacerlo se beneficia

siempre a todos o a toda la economía es sencillamente falso.

Se puede bajar un impuesto o incluso todos ellos y aumentar así la desigualdad que a la postre puede producir una caída en la actividad económica y en consecuencia una disminución de los ingresos que haga que suba la presión fiscal. O se les puede subir buscando más ingreso pero generar con ello un incentivo perverso para actividades que produzcan enseguida crisis o la insostenibilidad de la actividad productiva y al final menos recaudación.

Y como las personas y grupos sociales tenemos ingresos o patrimonios muy diferentes, resulta que decir que se bajan los impuestos cuando se reducen los tipos impositivos a todos por igual es una falacia, pues lejos de beneficiar generalizadamente se sobrecarga en términos re-

No afecta por igual subir el IVA de compresas que de palos de golf

lativos a quienes tienen menos ingresos o patrimonio.

Además, las ventajas o inconvenientes de los impuestos no solo dependen de su cuantía sino del beneficio que proporcionan los recursos que generan. Casi siempre que se dice que se bajan solo a los de arriba, y los de abajo, que son la mayoría de la sociedad, lo suelen pagar muy caro por la merma que sufre, por otro lado, la provisión de servicios públicos.

La reciente propuesta de Izquierda Unida para revisar el sistema fiscal andaluz ha vuelto a destapar el tarro de esas esencias carcas contra los impuestos que no tienen otro efecto que mantener los privilegios a los mismos de siempre. Pero aquí tenemos impuestos mal utilizados, actividades que conviene promover y otras desincentivar, una gestión tributaria deficiente (hay unos 1.700 millones de euros pendientes de recaudación) y la misma o mayor inequidad que en el resto de España. Así que no es demagogia fiscal ni engaño lo que necesitamos sino rigor y más coraje frente a la injusticia.

@juantorreslopez

yo una cara como la tuya no la voy a olvidar nunca”, le dijo frente a frente. Luego se dio la vuelta y se marchó, dejando nervioso a aquel estudiante por el que tuvo que abandonar la residencia. “Me quedé con las ganas de preguntarle a qué se dedicaba. Imagina que ahora uno de ellos es tu médico, un juez, un policía... Ellos, la misma gente a quien las novatadas les parecían una tradición a mantener”.

A Rodríguez se le quedaron un par de espinitas clavadas. Le hubiera gustado negarse a seguir las novatadas y no olvida el trato que recibió del centro: “El director le dijo a mi padre que no nos integráramos”. Hoy en día, esto último parece impensable.

“El discurso ha cambiado afortunadamente, pero ha sido poco a poco y no significa que los directores sepan cómo atajarlo”, explica José Ignacio Gautier, director del colegio mayor Chaminade de Madrid desde 1977. Recuerda sus inicios al frente del centro, cuando la democracia española empezaba a sacar cabeza. “Yo mismo me encontré en lo que llamaban *el examen del novato*, una prueba en la que los veteranos hacían controles a los nuevos. Fui cómplice casi sin darme cuenta”, admite. El suyo, en cualquier caso, es un centro que se pone como ejemplo contrario. Hace

más de 20 años que en el Chaminade no hay novatadas por decisión de sus alumnos. “Tenían un aula de derechos humanos y ellos mismos plantearon que eso no se debía consentir, no se podía pedir dignidad si no se daba”, recuerda. Hicieron una *oficina del novato* donde recibían las quejas de colegiales de otros centros. “Aquello se convirtió en una seña de identidad del colegio”, recuerda el director. Su clave en este asunto va más allá de

redactar una normativa legal: “La única forma de atajarlo es incidir en una educación democrática, establecer un escenario de convivencia en el que se trate a los estudiantes como adultos y como iguales”. En su centro, por ejemplo, no hay jerarquías: el Chaminade ha desechado términos como veteranos o novatos.

El colegio mayor Pedro Biteri, de la Universidad Mondragón, también buscó un sistema alternativo a la creencia de que las novatadas “son bromas inocentes para la integración” de los nuevos, como denuncia el comunicado conjunto. En los primeros días del curso, reúnen a los colegiales recién llegados y los llevan de convivencia a un case-

universitaria. Su caso es de hace apenas un lustro. Pide no dar detalles de fechas o nombres para que no se le identifique. Relata por teléfono cómo durante ca-

“Mi hijo no había probado el alcohol hasta esa noche”, explica una madre

“El sistema no está preparado para denuncias ágiles”, dice una experta

si un mes tuvo que dejar la habitación abierta cada noche para que entraran los mayores, que le hicieron beber alcohol hasta rozar el coma etílico: “La mayor parte del tiempo estás borracho”. Recuerda que no participaban todos, pero sí “más de la mitad” de los veteranos. “Pasé miedo, por las noches llamaba a mis padres. Ellos sufrieron mucho”. Después de aquel mes, decidió quedarse el resto de la carrera en el mismo colegio mayor. Uno de sus compañeros de año —“el que peor lo pasó”, asegura— acabó convertido en “un auténtico sádico los años siguientes, uno de los peores”. Él se negó a perpetuar la ceremonia de iniciación. “Me costó que no me habla-

rrano, de 47 años y residente en Córdoba, pasó el mes más largo de su vida hace un año. Mandó a su chico mayor a Madrid, también con 18 años recién cumplidos. Lo estrellaban contra los setos con el torso desnudo, ella lo vio vomitar desde la cámara web del ordenador, le hicieron comer alimento para gatos en el piso de un excolegial, lo dejaron horas en un armario achicharrándose con un calefactor puesto. Su hijo, que hablaba con ellos a menudo, les pidió que le dejaran aguantar, que no denunciaran nada, que no lo pusieran en evidencia. “Son las fuerzas del orden, los políticos, los rectores los que tienen que tomar medidas”, reclama esta madre, “porque

eso ocurre en las explanadas, al aire libre, donde la policía puede y debe actuar”.

“Los afectados normalmente no quieren denunciar por miedo. Y los que dan un paso al frente, se encuentran con que el sistema no está preparado para asumir su denuncia”, señala Loreto González, la psicóloga de No más novatadas. El estudio de Comillas también reclama que se apliquen sanciones de forma “clara, coherente y consistente” para que las novatadas salgan definitivamente del inicio de curso universitario. Los colegios mayores ya lo han sacado a la luz de forma conjunta, como

ocurrió antes con el acoso escolar o mucho antes con la violencia de género: no son bromas inocentes, son una forma de humillación, claman. Ni los exnovatos ni las madres de entrevistados para este reportaje consideran que les hayan quedado secuelas por lo ocurrido, pero la psicóloga Loreto González cree que están ahí: “La humillación, el abuso, el maltrato, siempre dejan una huella, aunque sea en la manera de pensar”.



Novatadas a dos estudiantes francesas en Lyon. / JEAN-PHILIPPE KSIAZEK

río. “Hacemos caminatas de horas, preparamos la cena juntos, les ayudamos a estrechar lazos para que no tengan que pasar por eso”, explica el director del centro mixto, Mikel Aranburu.

El asturiano A. G. G. tuvo que negarse por su cuenta. Fue novato, pero no quiso ser veterano. “Lo peor fue cuando me afeitaron las cejas, solo me dejaron la parte central, se burlaron de mí”, relata. Llegó a Madrid con 18 años para empezar su vida



Adam Sand.

ra algún impresentable, pero no estaba dispuesto a repetirlo”. Asegura que contó con el apoyo de los curas de su colegio, pero “no podían hacer mucho”. La mayoría de las novatadas se producen fuera de los colegios, en parques, pisos de antiguos alumnos o discotecas. El estudiante asturiano, como la mayoría, no lo denunció.

“Mi hijo lo asumió como una prueba que tenía que pasar, era la actitud del guerrero”. Salud Se-

Francia las incluye en el Código Penal

Un comité galo edita 70.000 folletos para sensibilizar a rectores y alumnos

MIGUEL MORA, París

Oficialmente prohibidas desde 1998, las novatadas son en Francia un delito contemplado en el Código Penal y castigado con un máximo de seis meses de cárcel y 15.000 euros de multa. Pero cada mes de septiembre salen nuevos casos a la luz, y el Estado se ve obligado a recordar a los rectores, profesores y alumnos que el *bizutage* no está permitido. El año pasado, un alumno de la escuela militar francesa de Saint-Cyr murió ahogado en un lago durante un curso-novatada organizado por sus compañeros

de promoción. Durante 2012, el Comité Nacional Contra las Novatadas (CNCB, por sus siglas en francés) recibió 31 denuncias de víctimas de degradaciones y chantajes, y seis de ellas ocurrieron en las grandes escuelas universitarias, donde estudian mayoritariamente los hijos de las élites nacionales.

Esta semana, el CNCB ha lanzado una nueva campaña de sensibilización y ha editado 70.000 folletos, que han sido difundidos entre los estudiantes por sus compañías de seguros, explicando los riesgos y la reglamentación penal de las novatadas.

Los expertos alertan de que la práctica llamada “fin de semana de integración” (coloquialmente, *ouailles* —ovejas— o WEI), esconde a menudo la práctica de “juegos” o “sainetes” que acaban en abusos y humillaciones de los alumnos veteranos sobre los nuevos.

Marie-France Henry, presidenta del Comité Nacional Contra las Novatadas, explica que los casos denunciados “son solo la parte visible de un iceberg cuyo alcance total es difícil de cuantificar”. Las denuncias más frecuentes, añade, son las de jóvenes que han sido obligados a beber

hasta caer en coma etílico, y por traumatismos sufridos durante simulacros de relaciones sexuales que suelen acabar en agresión. Según la especialista, “si las novatadas siguen ocurriendo es porque hay una presión social, dentro y fuera de los centros educativos, que anima a los abusadores a actuar y a las víctimas de los abusos a aceptarlos”.

Las novatadas, presentes en la jurisprudencia francesa desde 1928, han sido teorizadas por los expertos galos como “una técnica de manipulación mental que obliga a la víctima a ceder, y cuyo objetivo es *formatear al ca-*

dete a través de un chantaje de exclusión”. La ley específica que el hecho de que las víctimas se presten a sufrir la novatada no exime de culpa a los ejecutores. Según el CNCB, “sea voluntario o no, nadie tiene derecho a sufrir actos humillantes o degradantes. La ley protege la dignidad del individuo incluso contra su criterio”.

En todo caso, el comité considera que las novatadas en Francia van a menos porque se ha extendido la conciencia de que no se trata de un folklore estudiantil, sino de un acto ilegal. Los expertos recuerdan que las novatadas suceden sobre todo “en los centros más selectivos, en aquellos que preparan a los alumnos para oficios en los que la sumisión a la autoridad es muy fuerte, y en los que reina un mayor espíritu corporativo”.

sociedad



Tomar alcohol obligado es una de las novatadas habituales. / JOSÉ MANUEL VIDAL (EFE)

Cerco a las novatadas

Colegios mayores y campus españoles luchan contra una lacra que sufren cada año los alumnos ● Su práctica sigue estando bien vista

PILAR ÁLVAREZ
Madrid

Casi parecen tan viejas como el mundo. Platón ya hablaba de ellas en sus escritos y, 25 siglos después, las novatadas siguen a la orden del día. “Cada noche puedo oírlas desde mi residencia”, contaba esta semana el director de un colegio mayor madrileño. Alcohol forzado, humillaciones, abusos de poder. “Empezaron el mismo día que llegó al colegio, mi hijo nunca había bebido hasta entonces”, cuenta Salud Serrano, madre de un universitario que fue novato el curso pasado. La mayoría de los colegios mayores de España (125

de 160, aglutinados en una misma asociación) iniciaron una ofensiva este mes con un comunicado en el que denuncian que estas prácticas atacan a la libertad. Quieren acabar con el “pacto de silencio” de una tradición que casa mal con el espíritu universitario, y que España deje atrás la lacra que vuelve cada curso a los campus. No parece un cometido fácil.

El origen de esta última avanzadilla tuvo lugar hace dos años. En octubre de 2011, tres estudiantes recién llegados al Colegio Maior San Agustín, en Santiago de Compostela, acabaron en un hospital por lesiones en los ojos después de que les arro-

jaran en plena calle un detergente muy corrosivo como una novatada más. Las luces de alarma volvieron a encenderse.

“¿Es que hace falta que alguien se muera para que se pare esto?”. La psicóloga Loreto González lanza la pregunta al aire. Después del episodio de Santiago, comenzó a gestar con otros colegas la asociación No más novatadas. Tras ganar peso en los últimos meses, espera iniciar contactos políticos en octubre para abordar el tema de forma global. Hay varios caminos: incluirlas en el Código Penal, como hace Francia; investigarlas y denunciarlas en profundidad, como ocurre en Estados Unidos.

El primer paso ya está dado: convertirlo en un problema social.

No más novatadas contactó con seis colegios mayores de Madrid —en la capital se concentran más de un tercio de las plazas colegiales de España— y comenzaron a fraguar el comunicado que han suscrito la mayoría de las residencias estudiantiles y media docena de universidades públicas y privadas. Denuncian que las novatadas crean situaciones “injustificadas de maltrato, acoso y humillación” y piden la colaboración de instituciones “educativas, jurídicas y políticas” para acabar con estas situaciones que creen abusivas y quedan lejos de ser “bromas inocen-

tes” de iniciación. Todas las novatadas son condenables, sostienen los centros, porque traspasan el límite de “dobleamiento de la voluntad a través de la coacción psicológica o física”.

Desde el Consejo de Colegios Mayores, que aglutina a los 125 firmantes, se encargó además un estudio a la Universidad Pontificia de Comillas, *Novatadas. Conocer para entender*. El estudio analiza el fenómeno pero no incluye cifras, porque no existen. España carece de estadísticas de casos y denuncias, como otros países. Estados Unidos atesora todo tipo de datos, como las 173 víctimas mortales documentadas desde 1970 hasta 2013 como consecuencia directa de una no-

“Imagina que un agresor es ahora un juez o un médico”, dice una víctima

“Pasé miedo, llamaba a mis padres cada noche”, cuenta otro afectado

vatada, la gran mayoría relacionadas con el alcohol, según recoge el citado libro de la Pontificia, que firman la vicerrectora de Servicios a la Comunidad Universitaria, Ana García-Mina, y la psicóloga Ana Aizpún Marcitllach.

“Me pongo de los nervios cuando veo que sigue pasando”. Enrique Rodríguez se plantó hace ya 18 años. Abandonó el centro con otros dos compañeros a la semana de llegar desde Tenerife, con la mayoría de edad recién cumplida y mucho miedo a quedar fuera del grupo. Entonces, en 1996, lo denunció con iniciales en EL PAÍS y otros medios de comunicación.

Rodríguez, que hoy tiene 36 años, describió el trato “fascista” de los veteranos. Les obligaron a salir en albornoz al pasillo y los hacieron a todos semidesnudos en una habitación para dormir. Se marchó a un piso con la ayuda de sus padres. Hace unos meses, se encontró con uno de aquellos veteranos en un supermercado. “¿No te acuerdas de mí? Pues

“Debes pasarlo para ser parte del equipo”

La mayoría de los Estados americanos sancionan estas prácticas

CAROLINA GARCÍA, Washington

Recién llegado a la Universidad de Tiffin, en Ohio, Adam Sand padeció, a los 19 años, una de las caras más duras y crueles de las novatadas. Este joven, que deseaba ser jugador de fútbol en el centro, padece Asperger, enfermedad que se trata dentro del trastorno autista. Las personas que lo sufren presentan problemas de interacción social y de comunicación, y muchas veces desarrollan conductas repetitivas y comportamientos estereotipados. Él afirma que sus compañeros lo sabían y abusaron de su enfermedad.

Ohio es uno de los 44 Estados del país que cuenta con una ley contra las novatadas. “Pero se aprobó en 2012, y lo mío sucedió en 2003”, explica Sand. En esos Estados, las novatadas, que se definen como hacer un determinado acto o coaccionar a alguien para que lo haga, en cualquier proceso de iniciación que cause o tenga un riesgo sustancial de causar daño físico o mental, son ilegales. Los actos vejatorios van desde el insulto hasta pruebas degradantes que pueden conllevar violaciones o incluso la muerte. “Recuerdo que no llevaba ni una semana de clases cuando mis padres me

llamaron para decirme que mi abuelo había muerto y no pude hacer el proceso de iniciación para entrar en el equipo”, explica por teléfono Sand, que ahora tiene 29 años. “Cuando volví, los jugadores veteranos me amenazaron con que si quería jugar al fútbol tendría que enfrentarme a pruebas mucho peores que los demás”, continúa. Y así fue.

“Además de lo normal, como afeitarme las cejas, me pegaban de forma continuada en la espalda, antes y después de los partidos, y entraban a mi habitación por la noche mientras dormía. Incluso hicieron prácticas de tiro

conmigo. Todavía recuerdo el sonido de las balas”, dice Sand. Cuenta que en más de una ocasión pensó en acabar con su vida. “Todavía padezco estrés post-traumático”, asegura. Las personas con el trastorno que él tiene experimentan ansiedad, depresión y reviven con intensidad las experiencias traumáticas. Sufrir la cara más cruel de las novatadas puede también causar inestabilidad física, emocional y mental; pérdida de control; malas notas; malas relaciones sociales y familiares y la pérdida de interés en formar parte de un grupo.

“Lo que más me afectó fue que

no solo abusaban de mí mis compañeros, sino también uno de mis entrenadores. El peor día fue cuando me obligó a ducharme con otro entrenador mientras él miraba. Me dijo: “Tienes que pasar por esto si quieres formar parte del equipo”. La primera vez que denunció los abusos a las autoridades universitarias fue con su padre. “Me dijeron que no podían hacer nada, que tenía que denunciar por mi cuenta y pagar a un abogado. Me costaría hasta 18.000 dólares y no tenía ese dinero. Fue frustrante”, se lamenta.

“El segundo semestre, compartí habitación con un alumno veterano y cesó el hostigamiento, pero no el sufrimiento”. Sand ha plasmado sus experiencias en un libro: *Las novatadas, a través de los ojos de una víctima*, una obra autobiográfica que se publicó en Amazon en abril.